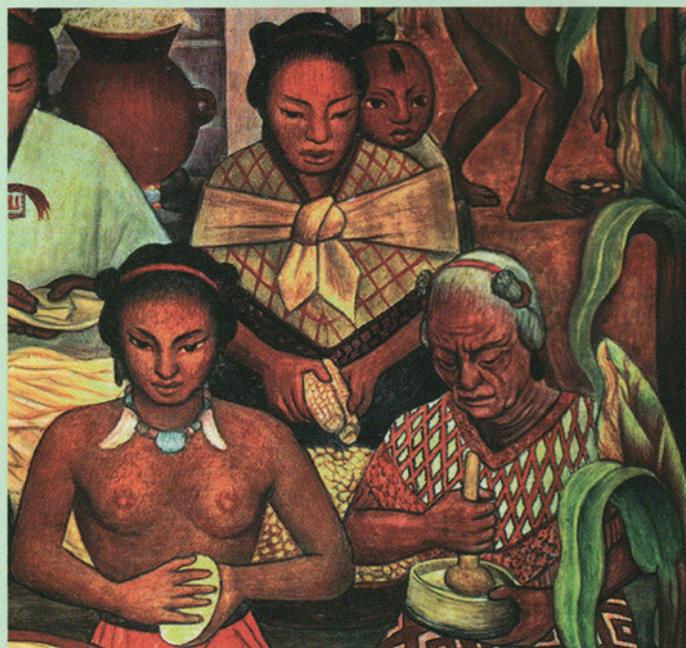


Saberes colectivos y diálogo de saberes en México

Arturo Argueta Villamar
Eduardo Corona-M.
Paul Hersch

Coordinadores



Saberes colectivos y diálogo de saberes en México

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

Ana María Chávez Galindo

Directora

CENTRO INAH MORELOS

Mario Córdova Tello

Delegado

PROYECTO “COMPARTIENDO SABERES”
(FONCICYT 95255, CONACYT, UNAM)

León Olivé

Responsable Técnico

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CAMPUS PUEBLA

David Fernández Dávalos

Rector

Francisco Valverde Díaz de León

Director de Investigación y Posgrado

Saberes colectivos y diálogo de saberes en México

*Arturo Argueta Villamar
Eduardo Corona-M.
Paul Hersch Martínez
(coordinadores)*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Universidad Iberoamericana/Puebla
Cuernavaca, Morelos, 2011

GN476.7 Saberes colectivos y diálogo de saberes en México. / Arturo Argueta
M4 S33 Villamar, Eduardo Corona-M., Paul Hersch Martínez, coordinadores.
Cuernavaca: UNAM, CRIM; Puebla, Universidad Iberoamericana, 2011.
574 p.
ISBN: 978-607-02-2367-9
1. Conocimiento tradicional indígena. 2. Conocimiento ecológico
tradicional - México. 3. Pueblos indígenas - Ecología - México.
I. Argueta Villamar, Arturo, coordinador. II. Corona-M., Eduardo,
coordinador. III. Hersch Martínez, Paul, coordinador.

Catalogación en publicación: Martha A. Frías - Biblioteca del CRIM

Esta obra se dictaminó por pares académicos y cuenta con
la aprobación del Comité Editorial del CRIM para su publicación.

Diseño de cubierta: Guillermo Morales

Diseño de la colección: Patricia Luna

Primera edición: 6 de junio de 2011

© D.R. Universidad Nacional Autónoma de México,
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,
Ciudad Universitaria,
04510 México, D.F.

© Universidad Iberoamericana/Puebla
Boulevard del Niño Poblano 2901
72197, Puebla, Pue., México
libros@iberopuebla.edu.mx

Correo electrónico: crim@servidor.unam.mx

Sitio en Internet: www.crim.unam.mx

ISBN: 978-607-02-2367-9

Impreso y hecho en México

Contenido

Introducción	11
<i>Arturo Argueta Villamar</i>	

MEDIO AMBIENTE Y ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS

¿Qué tan alta puede resultar la alta tecnología en el trabajo académico-comunitario?	51
--	----

Gerardo Bocco

Las migraciones indígenas y algunos efectos en las Áreas Naturales Protegidas	59
---	----

José Efraín Cruz Marín

Conocimientos ecológicos tradicionales, crisis ambiental y sociedad del conocimiento: una crítica al proyecto Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas, de El Banco Mundial	73
---	----

Alberto Betancourt Posada

Comunicación e interacciones entre las ciencias ambientales (socio-ecológicas) y distintos sectores de la sociedad	83
--	----

Alicia Castillo

Discursos sobre la participación social en la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, Morelos	101
---	-----

Marcia Leticia Durand y Luis Bernardo Vázquez

Apuntes sobre las relaciones hombre-fauna, como un escenario del diálogo de saberes <i>Eduardo Corona-M.</i>	121
--	-----

SALUD Y MEDICINA TRADICIONAL

Fundamentos de la medicina tradicional mexicana <i>Antonella Fagetti</i>	137
---	-----

Saberes locales y enfermedades globales. La actualidad de la medicina tradicional maya en la atención de los problemas mundiales de salud <i>Javier Hirose López</i>	153
---	-----

Diálogo de saberes: ¿para qué? ¿para quién? Algunas experiencias desde el programa de investigación Actores Sociales de la Flora Medicinal en México, del INAH <i>Paul Hersch Martínez</i>	173
---	-----

Del IMSS-Coplamar a la experiencia del Hospital Mixto de Cuetzalan. Diálogos, asimetrías e interculturalidad médica <i>Carlos Zolla</i>	201
--	-----

AGRICULTURA Y ALIMENTACIÓN

Innovar en la tradición. La construcción local de los saberes campesinos en procesos interculturales <i>Ma. Guadalupe Díaz Tepepa, Ismael Núñez Ramírez y Pedro Ortiz Báez</i>	235
--	-----

Diálogos de saberes: retos frente a la transnacionalización de la agricultura en México <i>Elena Lazos Chavero</i>	255
--	-----

Las regiones bioculturales prioritarias para la conservación y el desarrollo en México <i>Eckart Boege</i>	277
--	-----

Memoria, territorio y significación ambiental: el caso del Totonacapan	309
<i>Bodil Andrade Frich, Silvia del Amo Rodríguez y Benjamín Ortiz Espejel</i>	
Relatos de vida productiva alrededor del maíz. Maíz, milpa, conocimiento y saberes locales en comunidades agrícolas	329
<i>Norma Georgina Gutiérrez Serrano y José Antonio Gómez Espinoza</i>	
Plantas comestibles no convencionales: el conocimiento que los campesinos mexicanos tienen, pero que no saben que tienen	345
<i>Alberto Ysunza Ogazón, Laurencio López Núñez, María Enriqueta Martínez Murillo y Silvia Díez-Urdanivia Coria</i>	
Investigaciones y acciones sobre saberes campesinos en recursos naturales y agricultura de México	357
<i>Rafael Ortega Paczka</i>	

PERSPECTIVAS GENERALES

Diálogo de saberes, saberes locales y racionalidad ambiental en la construcción social de la sustentabilidad	379
<i>Enrique Leff</i>	
Sistemas de conocimiento en competencia: un estudio en pueblos purépecha	393
<i>Aída Castilleja González</i>	
Los procesos de aprendizaje de los saberes tradicionales entre los Totonacas: una propuesta de educación no formal	417
<i>Silvia del Amo Rodríguez, Krystina Paradowska y Alejandra Tauro</i>	
Recursos genéticos, conocimiento tradicional y derechos indígenas	449
<i>Francisco López Bárcenas</i>	

Del “diálogo de fantasmas” al “diálogo de saberes”: conocimiento y sustentabilidad comunitaria <i>Víctor Manuel Toledo</i>	469
Imaginarios en torno al volcán Popocatepetl <i>Julio Glockner Rossainz</i>	485
El diálogo de saberes, una utopía realista <i>Arturo Argueta Villamar</i>	495
Fuentes consultadas	511
Semblanzas	567

Introducción

Arturo Argueta Villamar

Arun Agrawal y Elinore Ostrom (2006:681) se preguntan acerca de cuáles son las causas por las que en la ciencia política no se han priorizado los temas de la biología, la conservación y la biodiversidad en su agenda de análisis y el porqué de la existencia de un diálogo de sordos entre ambas disciplinas.

Se preguntan si se trata de diferencias en las escalas de análisis o de la falta de atención y conocimiento de los proyectos conservacionistas por parte de los habitantes de las áreas protegidas, pero no dudan en afirmar que una vigorosa relación entre ellas coadyuvaría a resolver problemas cruciales como son impulsar la participación social en la conservación de la biodiversidad y fortalecer los sistemas de la gobernanza en diversos niveles.

El libro que aquí se presenta se llevó a cabo con la idea de tender puentes entre diversas disciplinas que usualmente no se comunican mucho entre sí, al enfocarse temas en apariencia distantes: conservación de ecosistemas y áreas protegidas, salud y medicina tradicional, alimentación y producción agrícola, recursos genéticos y legislación, racionalidades e imaginarios, entre otros.

Más aún, se trata de un libro que se propone no sólo contribuir en la construcción de un diálogo interdisciplinario sino abrir también las posibilidades de un nuevo diálogo transdisciplinario y ese es el punto novedoso donde todos los autores de este libro coinciden. No se trata sin embargo, como podrá leerse en los textos incluidos, de una coincidencia sencilla, sin diferencias, pues justamente en esa articulación comienzan nuevas preguntas sobre las posibilidades del diálogo entre académicos y actores sociales, entre actores sociales y sectores gubernamentales o entre éstos y los académicos.

Algunos de los autores del presente libro señalan que los sistemas de saberes son parte de la memoria colectiva (Gutiérrez y Gómez), que se encuentran en competencia (Castilleja), se construyen continuamente (Lazos), se experimentan y se innovan (Tepepa y cols.), que los diálogos actuales se expresan bajo condiciones de asimetría (Zolla), entonces se preguntan ¿para qué? y ¿para quién es? el diálogo de saberes (Hersch), otros responden que debe dejarse atrás el “diálogo de fantasmas” (Toledo), que dicho diálogo debe darse en el marco de una nueva racionalidad ambiental (Leff), que deben constituir espacios para la construcción social del conocimiento (Castillo) y ser parte fundamental de una utopía realista (Argueta).

Este libro ha reunido un conjunto de textos donde los autores escriben sobre un tema de gran importancia ya que los sistemas de saberes colectivos y el diálogo de saberes en México son dos temas que surgen de la reflexión y en la discusión actual sobre diversas problemáticas contemporáneas, locales y globales, derivadas de la enorme crisis ambiental, las inadmisibles secuelas sociales de la transición epidemiológica, de la hambruna en diversas regiones del mundo y del crítico desabasto alimentario de una gran parte de la humanidad, así como del avance de la inequidad y de la pobreza, pero su emergencia no se agota ahí.

También son dos temas centrales que se encuentran envueltos en los debates sobre las nuevas formas de enseñanza, los antiguos y nuevos derechos humanos y culturales, la convivencia intercultural, el sentido civilizatorio, las nuevas racionalidades y en los enfoques sobre cómo y cuáles son los elementos claves para impulsar el desarrollo humano sustentable.

La encrucijada actual, finales de la primera década del siglo XXI, marcada por una fuerte crisis económica, fruto de un reciente colapso financiero que condujo a la recesión de las economías, tanto o más grave que la crisis de finales de la década de 1930, nos obliga a repensar cómo fue que llegamos a esto y cuáles pueden ser las múltiples vías económicas, sociales y culturales para reformular y superar esos problemas desde nuevas configuraciones y nuevas perspectivas. En tales reflexiones, estamos seguros, los sistemas de saberes locales y el diálogo de saberes están llamados a tener un papel fundamental.

En la extrema tensión producida por la existencia de un mundo hipercitadino y abundante, excluyente, fruto predilecto del proyecto hegemónico de la modernidad, persiste y se abre paso otro, plural e incluyente, donde se expresan las nuevas subjetividades, las nuevas y ancestrales identidades, las configuraciones regionales y los nuevos actores sociales, entre otros, los pueblos originarios de América Latina con su enorme bagaje de acervos culturales, a la vez antiguos y contemporáneos, conservadores y dinámicos, no obstante fieles a su pasado, atentos y permeables a las nuevas influencias e intercambios, siempre y cuando les sean útiles.

Los materiales contenidos en este libro se dedican precisamente a explorar, analizar y reflexionar sobre tales acervos de saberes ambientales, médicos y productivos de los pueblos originarios y campesinos de México.

LOS SISTEMAS DE SABERES COLECTIVOS Y EL DIÁLOGO DE SABERES

En nuestro país, diversos autores han abordado el tema de los sistemas de saberes colectivos y también, aunque en menor medida, el tema del diálogo de saberes. Entre los personajes que en el último tercio del siglo XX dedicaron sus esfuerzos —en sus escritos y en sus acciones— a estos temas y ahora se encuentran en el amplio espacio de la Madre Tierra son imprescindibles: Efraím Hernández Xolocotzi, Guillermo Bonfil Batalla, Arturo Warman, Miguel Ángel Martínez Alfaro, Floriberto Díaz, Diocundo Acopa, Luis Reyes García, Porfirio Encino y Álvaro Estrada, entre otros.

En los últimos cinco años, diversas publicaciones sobre el tema de los sistemas de saberes y el diálogo de saberes circulan en nuestro país; entre sus autores se encuentran: Enrique Leff; Arturo Argueta, Eckart Boege y Carlos Walter Porto Gonsalves (2005); Enrique Leff (2006); Diana Luque Agraz y Antonio Robles Torres (2006); Luciano Concheiro Bohórquez y Francisco López Bárcenas (2006); José Antonio Gómez Espinoza (2006) y Ramón Mariaca Méndez, José Pérez Pérez; Noel Samuel León Martínez y Antonio López Meza (2007).

En México, en el 2008 se imprimieron sucesivamente cinco nuevos libros: sobre los saberes p'urhépecha, de Argueta Villamar; sobre la memoria biocultural, de Toledo y Barrera-Bassols; sobre el patrimonio biocultural, de Boege; sobre los aires y las lluvias, de Lammell, Goloubinoff y Katz y sobre agroecología y saberes campesinos, de González Santiago. En 2009 la lista aumentó y seguirá creciendo porque los nuevos enfoques se van presentando y produciéndose nuevos hallazgos como, por ejemplo, la cosmovisión lacandona sobre las mordeduras de serpientes, recogida en el libro de Eréndira Cano, Enrique Erosa y Ramón Mariaca.

Concordante con esa amplia línea de pensamiento, los textos incluidos en este volumen son producto de una primera reunión nacional sobre saberes colectivos y diálogo de saberes, cuyo objetivo ha sido establecer un espacio estructurado de discusión sobre el tema, y darle continuidad en actividades similares y periódicas o de nuevo tipo y formato en simposios, foros y congresos, así como en talleres comunitarios y caminatas o rutas de aprendizaje, con la participación de nuevas instituciones y personas. Así, este espacio debe servir para compartir experiencias, reflexiones, analizar críticamente, problematizar la propuesta y elaborar iniciativas prácticas, metodológicas y teóricas, sociales y políticas.

Nuestro punto de vista es que los sistemas de saberes, así como la identidad y los recursos naturales y culturales son elementos fundamentales para impulsar el desarrollo local hacia lo que los pueblos indígenas de México y América Latina han señalado en los últimos diez años como el horizonte deseable: el estar bien, el vivir bien, el estar contentos, el estar bien con la gente y con la naturaleza.

En esta perspectiva, sin lugar a dudas, el diálogo de saberes es una propuesta y una demanda desde abajo, desde los excluidos, para el reconocimiento de sus saberes, sus idiomas, su cultura y sus identidades diferenciadas.

Queremos dejar muy en claro que consideramos que el diálogo de saberes se opone a la expoliación de los recursos naturales, la apropiación y privatización de los conocimientos, a la biopiratería, a la articulación instrumental como el caso INBio de Costa Rica, a sus clones y metástasis en otras partes de América Latina; es decir, se opone a la subordinación, a la imposición, a la asimetría y a los monólogos del poder.

Tal y como debe ser una ruptura con el monólogo del poder, dicha propuesta no puede emerger ni ser viable, sino como un enorme ejercicio de autonomía y democracia de parte de los pueblos y actores sociales que determinen su puesta en funcionamiento. Por supuesto que dicho esfuerzo deberá ir acompañado de un amplio proyecto nacional, que incluya modificaciones en los marcos jurídicos vigentes y nuevas leyes que protejan y apoyen los sistemas de saberes originarios y campesinos; elaborar agendas y políticas públicas sostenidas por recursos presupuestales, técnicos y de infraestructura para ponerlas a funcionar en beneficio de los pueblos y sus organizaciones; reformas institucionales que permitan organizar las necesidades de los pueblos y regiones y programar sus actividades; asimismo, el rediseño institucional de los centros de enseñanza e investigación, para que dicho tema forme parte de los *curricula* universitarios, preferentemente donde las universidades interculturales existentes tienen un papel central; elaborar cursos formales y de educación continua, así como temas de investigación y difusión, además de elaborar procesos tecnológicos innovadores, que contribuyan a dar respuestas adecuadas y plausibles.

Desde las comunidades y organizaciones indígenas y campesinas del país, serán precondiciones un nuevo empoderamiento y la formación de promotores de una comunalidad radical, como sostenía Floriberto Díaz, pensador Mixe de Oaxaca, basada en la toma de decisiones por consenso en asambleas, en el servicio municipal gratuito y obligatorio, en el tequio, en la mano vuelta que incluye la reciprocidad entre los humanos y con los no humanos, en el uso de la lengua, el fortalecimiento de la cosmovisión y la vigencia de las ceremonias propias.

En fin, para que el diálogo de saberes sea productivo y apoye los procesos endógenos e interculturales, se requiere eliminar los diferenciales de poder, la subordinación y dialogar entre iguales, sin negar un saber por otro.

A lo largo de este libro se utilizan los términos: saberes indígenas, saberes campesinos, conocimientos tradicionales, saberes locales, sistemas de saberes y muchos otros; es decir, que cada autor expresa las diferentes maneras en que conceptualiza su tema de análisis a través de sus propias perspectivas y no se pretendió aquí establecer una voz

única sobre el tema, es decir, una definición o una caracterización que homogeneizara dichos conceptos.

Sin embargo, es importante recordar algunas de las elaboraciones y conceptualizaciones que sobre el tema del Conocimiento tradicional han realizado los expertos y organizaciones indígenas regionales, convenios internacionales, y de Naciones Unidas, en las últimas dos décadas.

Por ejemplo, para el Foro electrónico sobre la Construcción de Indicadores de Conocimiento Tradicional, el CT es:

...un concepto holístico que tiene una estrecha relación con la soberanía, la autodeterminación y los derechos colectivos de los Pueblos Indígenas del mundo. El conocimiento tradicional es aquello que enseñan los abuelos y abuelas y lo que se enseña a los hijos. Ha sido y es transmitido de generación en generación de manera oral.

Son los saberes de los hombres y las mujeres y su relación con el ciclo de la vida y el ciclo productivo y reproductivo. El conocimiento tradicional es la utilización integrada de los espacios como el río, el bosque, áreas de uso agrícola y se relaciona con las lenguas maternas, la cultura, la cosmovisión, las formas de organización, la utilización de la medicina ancestral, la utilización de alimentación con productos del medio, la siembra de productos guiados por el calendario solar y lunar.

Los conocimientos permiten actuar responsablemente con la “Pachamama”, son tecnología y ciencia, y no son estáticos. Estos se adecuan y recrean de acuerdo con los tiempos actuales y las diferentes interacciones con otras culturas.

Debido a diversas circunstancias socio-económicas, políticas y culturales, los conocimientos tradicionales de los Pueblos Indígenas han sufrido cambios y erosiones que podrían ser controlados y prevenidos mediante la ejecución de proyectos culturales realizados a nivel local, regional, nacional e internacional, los cuales deberían estar diseñados por los propios Pueblos Indígenas en cooperación con los estados y la sociedad civil, a fin de fortalecer, revitalizar y refuncionalizar los conocimientos tradicionales de acuerdo con cada realidad. En este reto hay que tomar en cuenta a los ancianos quienes son libros vivos, y aprender de ellos antes de que el conocimiento tradicional desaparezca

por completo, además de trabajar de manera emergente con los niños, jóvenes y mujeres.¹

En un ámbito regional, el Grupo de Trabajo de Expertos Indígenas sobre Conocimientos Tradicionales de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) definió los conocimientos tradicionales de la siguiente manera:

Los conocimientos, innovaciones y prácticas tradicionales son todos aquellos saberes que poseen los pueblos indígenas sobre las relaciones y prácticas con su entorno y son transmitidos de generación en generación, habitualmente de manera oral. Estos saberes son intangibles e integrales a todos los conocimientos y prácticas ancestrales, por lo que constituyen el patrimonio intelectual colectivo de los pueblos indígenas y hacen parte de los derechos fundamentales (De la Cruz, 2004: 3).

La Relatora Especial de la Subcomisión de Prevención de las Discriminaciones y de Protección a las Minorías de Naciones Unidas considera los conocimientos tradicionales dentro de un contexto más amplio, el del patrimonio indígena, definido como:

...todo lo que pertenece a la identidad característica de un pueblo, que puede compartir, si lo desea, con otros pueblos. Esta expresión abarca todo lo que en la legislación internacional se considera como creación del pensamiento y de la destreza del ser humano, como, por ejemplo, canciones, historias, conocimiento científico y obras de arte. Incluye también el patrimonio histórico y natural, como los restos humanos,

¹ El Foro se llevó a cabo entre el 20 de noviembre y 1 de diciembre de 2006, en el marco del Portal de Conservación y Equidad Social de UICN (CES), convocado por el Foro Internacional Indígena por la Biodiversidad, el Convenio para la Diversidad Biológica y la UICN. Participaron cerca de 200 personas de América Latina. El objetivo del foro fue recoger diferentes opiniones sobre indicadores de conocimiento tradicional en preparación al Seminario Regional para América Latina y El Caribe, para la construcción de indicadores relacionados al conocimiento tradicional de las comunidades indígenas y locales. Para esta y las siguientes cuatro citas Ver Indicadores de Conocimiento Tradicional de América Latina y El Caribe, Documento final, Quito, Ecuador, 2006.

las características naturales del paisaje y las especies vegetales y animales autóctonas con las cuales un pueblo ha estado tradicionalmente vinculado. Normalmente, el patrimonio es un derecho de la colectividad y está vinculado a una familia, un clan, una tribu u otro grupo de parentesco (Daes, 1997: 3).

Por su parte, en el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) en el artículo 8, literal (j), al hablar de los conocimientos tradicionales dice:

Cada Parte Contratante, en la medida de lo posible y según proceda con arreglo a su legislación nacional, respetará, preservará y mantendrá los conocimientos, las innovaciones y las prácticas de las comunidades indígenas y locales que entrañen estilos tradicionales de vida pertinentes para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica y promoverá su aplicación más amplia, con la aprobación y la participación de quienes posean esos conocimientos, innovaciones y prácticas, y fomentará los beneficios derivados de la utilización de esos conocimientos, innovaciones y prácticas que compartan equitativamente (Diario Oficial de la Federación, 1993).

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad) afirma que las características de los conocimientos tradicionales son las siguientes:

Son conocimientos colectivos, porque pertenecen a todos los que integran la comunidad, según la concepción indígena no pueden ser apropiados en forma individual, a menos que se trate de un tipo de conocimientos reservados sólo para personas “iniciadas”. Han sido desarrollados con el aporte de todos sus miembros, antepasados y vivos, y sirven para ser traspasados a las generaciones futuras. El titular de la sucesión es toda la comunidad indígena. Se transmiten oralmente, pasan de generación en generación. Cambian en el tiempo según las necesidades que enfrenta la comunidad indígena. El acceso y uso de los conocimientos tradicionales se rige por normas consuetudinarias propias de cada grupo étnico. El modo como se adquieren los cono-

cimientos en cada cultura es el que les da el carácter de tradicionales, no su antigüedad en el tiempo. No se conoce su origen, pueden ser antiguos o nuevos. Son resultado de la observación de la realidad y de la experiencia directa. Son conocimientos integrales. La forma de aprendizaje varía en cada pueblo indígena, puede ser muy intuitiva o muy sofisticada a través de la realización de rituales dolorosos y complejos. Forman parte del espíritu de las personas y de las energías de las cosas.

Como podrá observarse en los textos que componen este libro, los autores que los han escrito han revisado estas y otras formas de enfocar y caracterizar los Conocimientos colectivos, las sabidurías ancestrales y el conocimiento tradicional, y adoptan implícita o explícitamente algunas de estas perspectivas.

Por otra parte, si bien los capítulos en este libro se encuentran editados de acuerdo con los rubros temáticos en los cuales fueron convocados: medio ambiente y áreas naturales protegidas, salud y medicina tradicional, agricultura y alimentación así como perspectivas generales, considero interesante analizarlos dentro de cinco grandes temas alrededor de los cuales se han analizado los sistemas de saberes colectivos:

NÚCLEOS CONSTITUTIVOS

- **Conservación.** Se incluyen aquí los esfuerzos por mantener los sistemas de saberes y las tradiciones, tanto de manera local como con nuevos procedimientos y técnicas que fortalezcan sus resultados.
- **Generación.** En este rubro se congregan los análisis sobre los procesos de generación e innovación de los sistemas de saberes y conocimientos.
- **Transmisión.** Aquí se contienen los estudios y referencias a los procesos de transmisión, enseñanza y comunicación de los sistemas de saberes entre generaciones, a través de procesos y medios tradicionales, mediante los sistemas escolarizados o incluso, por medio de las nuevas tecnologías y multimedia.

- **Circulación.** Este punto contiene los análisis de casos que se refieren a los procesos de circulación intra o intercomunitarios, así como más allá de tales límites; es decir, la circulación de los sistemas de saberes y los recursos asociados, de carácter nacional, en los ámbitos regional o mundial, destacando las disposiciones de los marcos jurídicos respecto a su privatización o a su aprovechamiento social y colectivo.
- **Diálogo.** Aquí se agrupan los análisis de casos de diálogos o antidiálogos de saberes, así como las reflexiones, propuestas y perspectivas, presentes y futuras, para la realización del diálogo de saberes.

CONSERVACIÓN

Abordar el análisis de los sistemas de saberes indígenas en México implica, obligadamente, referirse al maíz, no sólo como alimento básico, sino como eje estructural de la vida, el tiempo, el espacio y los territorios campesinos (Bonfil, 1982). Norma Georgina Gutiérrez y José Antonio Gómez Espinoza, señalan que el cultivo del maíz en los sistemas de milpa, es posible gracias a técnicas basadas en saberes y conocimientos locales heredados desde tiempos prehispánicos, los cuales se transmiten por tradición oral y se reproducen y reconstruyen en prácticas productivas comunitarias de las familias y comunidades agrícolas en general, y expresadas en prácticas de conservación de la biodiversidad al seguir una lógica de supervivencia campesina.

Con base en metodologías que van desde la investigación participativa hasta entrevistas en profundidad, la recuperación de relatos de vida productiva de menores de edad y pobladores de diversas comunidades, Gutiérrez y Gómez Espinoza, nos ofrecen un conjunto de ejemplos que muestran los conocimientos y saberes locales en comunidades agrícolas de Morelos y Guerrero.

En la perspectiva de contrastar fuertemente la enorme riqueza biocultural de México, frente a la permisividad de la Ley de Bioseguridad de los Organismos Genéticamente Modificados y su reglamento, el cual permite la introducción al país de los híbridos transgénicos

producidos y comercializados por cinco empresas que controlan el mercado de semillas a nivel mundial, Eckart Boege nos muestra en su texto la enorme vinculación entre los territorios de los pueblos indígenas actuales con las razas nativas de maíz.

Nos dice que, en este momento en que la globalización y el control de los mercados de semillas por parte de las transnacionales conducen a la erosión genética del sistema alimentario mundial, más de dos millones de indígenas y campesinos (as) en México siguen sembrando maíces y otros cultivos mesoamericanos con líneas genéticas originales. Ellos son, dice, los fitomejoradores, los “obtentores” de sus semillas mejoradas, los portadores del conocimiento *sui generis* que ampara el artículo 8j del Convenio de Biodiversidad firmado por México y ratificado por el Senado de la República.

Concluye que se trata de un tesoro invaluable que es de acceso abierto, mientras las combinaciones que se obtienen de este germoplasma son patentadas por particulares, en especial por las transnacionales. Por todo ello, México debe ponerse a la altura de ser un país megadiverso y centro de origen y diversificación genética, y utilizar su riqueza para enfrentar los retos actuales y futuros; asimismo, basar su desarrollo en esta riqueza biocultural extraordinaria.

El texto de Antonella Fagetti analiza, desde una perspectiva global, la medicina tradicional mexicana como uno de los sistemas de conocimientos más importantes y de honda raíz mesoamericana.

Estudia los principios que fundamentan la medicina tradicional mexicana, que es una medicina holística, sustentada en premisas, nociones, axiomas y símbolos propios; atiende al ser humano como un todo, apelando al lado místico y espiritual que debe funcionar en sinergia con el cuerpo físico; utiliza rituales terapéuticos y preserva un amplio conocimiento herbolario.

Por todo ello, este texto puede ubicarse plenamente en este apartado, pero también en el de Circulación o en el de Diálogo entre los sistemas de saberes.

Al considerar la experiencia de los siete módulos de medicina tradicional ubicados en los Hospitales Integrales de la Secretaría de Salud en el estado de Puebla: Cuetzalan, Huehuetla, Ayotoxco, Zapotitlán, Tulcingo, Coxcatlán y Tlacotepec de Díaz, Fagetti señala que

deberían establecerse Centros de atención a la salud incluso en las ciudades, donde hueseros, parteras y sanadores pongan en práctica sus conocimientos, atendiendo a aquellos que soliciten sus servicios; mientras que en las zonas rurales deberían multiplicarse los espacios donde se combine la medicina tradicional con la alópata, para que terapeutas tradicionales y personal biomédico —cuidando las relaciones que privan entre ambos— atiendan la salud de la población indígena.

Tales módulos, donde prestarían servicios parteras, hueseros y curanderos que apoyarían a la población indígena y no indígena, permiten pensar en las posibilidades de considerarse a la medicina tradicional como una verdadera medicina complementaria o alternativa para la salud, no para los pueblos indígenas, sino para la población urbana no indígena, que crecientemente recurre a la medicina tradicional mexicana.

GENERACIÓN

El amplio campo de estudio de la reconstrucción paleoambiental, que aborda las relaciones entre la especie humana y la fauna, es decir, del animal humano con las otras especies animales del planeta, nos invita a revisar diversos procesos cruciales como las extinciones, naturales o propiciadas; la arqueozoología (que abarca desde contextos prehistóricos, es decir, de los 35,000 años antes del presente a los 4,000 años a. p., cuando se comienzan a establecer las primeras poblaciones sedentarias, a lo que deben adicionarse los períodos prehispánico y el Colonial) nos muestra las amplias transformaciones debidas al cambio de dieta propiciada por el surgimiento de la agricultura; y la etnozoo- logía que estudia los periodos más recientes de las relaciones especie humana-animales en los siglos XIX, XX y el actual, nos enseña los enormes cambios debidos a la industrialización, así como la resistencia contra ella. En ese amplio marco disciplinario y temático, Eduardo Corona M. afirma que se pueden ubicar elementos centrales para el estudio de los sistemas de saberes y el diálogo de saberes.

Corona se pregunta, con base en lo postulado por De Gortari, si existió una ciencia indígena, la cual asumimos de acuerdo con los

registros de las crónicas novohispanas, los materiales arqueológicos y algunos de los saberes y prácticas indígenas y campesinas que persisten hasta el día de hoy.

Se pregunta más: ¿había un solo cuerpo de conocimientos, cuáles eran los métodos para obtenerlos, cómo los procesaban, cómo eran las relaciones entre los que producían el conocimiento y aquellos que lo utilizaban, era para el disfrute general o restringido a ciertos núcleos de población?

Corona nos lleva entonces a pensar en los paisajes y territorios, en los tiempos y los grupos sociales en que se gestaron, se conservaron y desarrollaron los saberes, prácticas y cosmovisiones que hoy conocemos como sistemas de saberes indígenas y campesinos y su propuesta es que, con base en análisis diacrónicos de gran profundidad, se revisen y evalúen aquellos conocimientos que se han preservado, los que se han transformado o los que se han perdido, pero de los cuales hubo registro en algún periodo o mediante algún medio.

Concluye que, desde una perspectiva académica, se trata del estudio de un problema interdisciplinario, es decir, de una de las formas modernas de la actividad científica y que una manifestación de ello es la existencia, desde 1997, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Seminario Relaciones Hombre-Fauna, como un foro para el intercambio de opiniones y experiencias sobre el tema, donde se ha tratado de hacer efectivo dicho diálogo. Sin embargo, agrega, también existen otros niveles de diálogo que deben propiciarse para la recuperación, preservación y divulgación del conocimiento tradicional de las comunidades indígenas y campesinas, sobre todo, para su desarrollo y transformación como parte de la dinámica propia de las comunidades de los pueblos originarios.

Con base en una investigación antropológica llevada a cabo en cinco pueblos y comunidades del Distrito Federal, Morelos y Tlaxcala, en el Altiplano central de México, María Guadalupe Díaz Tepepa, Ismael Núñez Ramírez y Pedro Ortiz Báez nos muestran que los conocimientos locales productivos de las comunidades campesinas tienen un carácter funcional, sistemático e innovador, en los que lo simbólico y lo ritual están presentes.

Se trata de un estudio ubicado en la línea de investigación dedicada a la generación e innovación de los sistemas de saberes, de enorme importancia, pero infortunadamente poco frecuentada.

Los autores ponen en duda la afirmación frecuente de la teoría agronómica moderna de que los conocimientos productivos y tecnológicos campesinos son un conjunto de saberes, prácticas y creencias estáticas que no cambian y que solamente se transmiten de generación en generación, de manera oral.

Afirman no estar de acuerdo con esa perspectiva, y, por el contrario, su trabajo de investigación ha demostrado que el sistema tradicional de conocimientos tecnoproductivos genera internamente impulsos para la experimentación y la búsqueda de mejoras en los procesos y en los productos, es decir, es innovador. Los campesinos innovan en la tradición, y lo hacen a partir de las condiciones y oportunidades que el contexto local les proporciona.

Los autores entienden por innovación tecnológica el proceso que conjuga oportunidades técnicas con necesidades que pueden originarse, o no, en el mercado; su objetivo radica en introducir o modificar productos o procesos donde el destino de la innovación puede ser, o no, la comercialización.

Concluyen, entre otros puntos, que la innovación en las comunidades campesinas, una vez realizada, como el conocimiento, no se guarda ni se protege, más bien se comparte.

Otro de los estudios que enfocan el tema de la generación de los sistemas de saberes, pero sobre todo los procesos de innovación, es el de Alberto Ysunza Ogazón, Laurencio López Núñez, María Enriqueta Martínez Murillo y Silvia Díez-Urdanivia Coria.

Estos autores, en el marco de un recuento de las actividades que durante varios años han desarrollado en diversas regiones del país, pero más en el estado de Oaxaca, parten de la premisa de la existencia de un “conocimiento que los campesinos mexicanos tienen, pero que no saben que tienen”, para impulsar la innovación y reelaboración de los sistemas de saberes alimentarios.

Señalan que el conocimiento popular sobre el manejo del medio ambiente en culturas indígenas es amplio y profundo; sin embargo, la transmisión de ese conocimiento de generación a generación se ve em-

pobrecido por el proceso de aculturación derivado del bombardeo publicitario y de la introducción de productos comestibles industrializados.

Asimismo, las condiciones socioecológicas de las comunidades rurales van cambiando a un ritmo más acelerado que en épocas anteriores, por lo que se hace indispensable la revalorización del conocimiento sobre el manejo del medio ambiente, como un espacio de autorreflexión que al mismo tiempo sirva para valorar el potencial económico, sociocultural, nutricional y medicinal de nuestra realidad local y nacional.

Con base en un proceso de investigación-acción-participativa, resaltando la importancia que tiene la recuperación del conocimiento tradicional milenario, se innova en un gran conjunto de recursos y saberes que permiten a las comunidades e individuos reapropiarse socialmente de esos saberes y recursos que tenían en el olvido.

Ese conocimiento botánico y ambiental que poseen, pero que no lo saben, se refiere a la acción o efecto de conocer y percibir el entendimiento, por parte de los sujetos sociales que detentan la habilidad para ello, pero que a través de estos procesos re-conocen que mantienen esos conocimientos y capacidades.

TRANSMISIÓN

La ruptura de la transmisión de los sistemas de saberes indígenas y su consecuente pérdida es uno de los saldos negativos de los procesos migratorios, dice José Efraín Cruz Marín, cuyo análisis sobre la Reserva de la Biosfera de Montes Azules, Chiapas, lo extrapola a lo que sucede en otras áreas naturales protegidas (Anp) del país, reservorios de la biodiversidad nacional.

Fracturada la transmisión, perdido el conocimiento, el efecto negativo no sólo se proyecta sobre los propios pueblos, sino también sobre la biodiversidad misma de las Anp, toda vez que gracias a la presencia de dichos pueblos es que muchos ecosistemas, especies e interacciones entre los mismos, se mantienen.

También, Cruz Marín apunta que una gran cantidad de comunidades y pueblos indígenas se encuentran en las áreas declaradas

como protegidas, lo cual ha implicado para ellos procesos de despojo, desalojo y conflictos agrarios, al tiempo que existen propuestas en las cuales se concilia la conservación con el desarrollo, como en el “Modelo Mexicano de Conservación” planteado por Gonzalo Halffter, e incluso perspectivas más avanzadas, como la de realizar la conservación con la participación social de los pueblos y comunidades indígenas, en terrenos comunitarios. En este sentido, señala que uno de los saldos positivos es la creciente organización de algunos pueblos para establecer iniciativas de conservación comunitarias.

En relación con el tema de la continuidad y la ruptura, Norma Georgina Gutiérrez y José Antonio Gómez Espinoza señalan que, si bien es cierto que recientemente se están produciendo cambios notables como el abandono de ciertas prácticas productivas centenarias, lo cual se refleja en los relatos de los ancianos de las comunidades, quienes refieren el cada vez mayor alejamiento de los jóvenes respecto de las costumbres y tradiciones locales, también es cierto que dicho alejamiento no conlleva al abandono total de las costumbres y al olvido de los saberes y conocimientos tradicionales sobre el maíz, y entonces ¿qué es lo que permite comprender la permanencia de tales saberes en las comunidades que aún ahora muestran una gran fuerza en la vida productiva y cotidiana de los pueblos?

Responden que la situación migratoria generalizada en las comunidades agrícolas del país está llevando a que los menores de edad de las comunidades queden al cuidado y crianza de los abuelos, quienes propician una línea de transmisión y herencia de saberes, conocimientos y prácticas productivas de manera directa entre dos generaciones que por edad se encuentran separadas.

Agregan que, en tales casos, se evita el abandono y el olvido, pero debe reconocerse que los conocimientos y saberes no se transmiten sin alteración alguna, sino que en ellos se instalan adaptaciones y procedimientos que evolucionan y que de algún modo también refieren nuevas construcciones de significado social respecto de la vida productiva familiar y colectiva.

Finalmente, estos autores presentan la experiencia de la elaboración de un cuaderno de trabajo escolar, realizado a partir de los testimonios gráficos y orales de los niños y de otros pobladores de

la comunidad quienes refieren los aspectos de su vida productiva en comunidad y familia, por lo que se argumenta acerca del significado pedagógico que conlleva un material de este tipo dentro del aula.

Al realizar un estudio de base sobre los procesos de aprendizaje de los saberes tradicionales entre los totonacas, Silvia del Amo Rodríguez, Krystina Paradowska y Alejandra Tauro elaboraron una propuesta de educación no formal y en 2006 impulsaron el establecimiento del Centro Comunitario de Reapropiación de Saberes (CCRS) en Zozocolco de Hidalgo, Veracruz, con el apoyo del Centro de Investigaciones Tropicales (Citra) de la Universidad Veracruzana.

Si bien es cierto que los procesos normales de transmisión de los sistemas de saberes ocurren, así como las rupturas ya señaladas por diversos autores, las autoras de este texto decidieron fortalecer el proceso de transmisión y enseñanza no formal mediante el modelo de la recirculación de los saberes y las habilidades comunitarias, siguiendo la idea de la socialización de las habilidades de Iván Illich, quien propone el establecimiento de “bancos regionales para el intercambio de habilidades”.

El proyecto se ha puesto en funcionamiento con la participación de ancianos artesanos y sabios que toman este espacio con mucho entusiasmo y la respuesta de jóvenes y niños comienza a fluir. Finalizan indicando que al realizar una propuesta de intervención en la vida comunitaria, centrada en el rescate de los saberes y prácticas tradicionales, es necesario considerar que ésta siempre tiene implicaciones filosóficas y éticas; por ejemplo, el CCRS causará inevitablemente impactos, tanto en el ámbito social como en el económico del pueblo, por lo que debe conducirse como producto de un proceso endógeno, para que las iniciativas y decisiones que surjan en el proceso de desarrollo del proyecto no sólo sean apropiadas para el grupo, sino la expresión de su universo cultural.

CIRCULACIÓN

Incluyo en este campo el amplio y laborioso capítulo de Rafael Ortega Paczka, sobre los libros, artículos, tesis y folletos que registran los saberes campesinos sobre los maíces, los ambientes para cultivarlos y su

uso alimenticio en México, porque, sin lugar a dudas, son este tipo de materiales lo que han permitido la circulación de dichos sistemas de saberes más allá de los ámbitos intra e intercomunitarios.

Ortega enfatiza que, a pesar de la cantidad de investigadores que han incursionado en el tema, aún permanece poco explorado, por lo que también señala algunos tópicos claves y regiones por estudiar.

Ante las reiteradas limitaciones y, en muchos casos, estrepitosos fracasos gubernamentales para desarrollar al campo mexicano, e incluso el país, con modelos traídos del exterior, es evidente el enorme valor de los saberes campesinos en torno a la agricultura y la alimentación tradicional, en particular los referentes al maíz. Indudablemente esos saberes deben investigarse y publicarse de manera adecuada, pero sobre todo impulsar que continúe su desarrollo *in situ*, en beneficio de las comunidades rurales y de todo el país.

El autor subraya que debe dársele una gran prioridad y urgencia a la recopilación de los saberes en torno a la cultura del maíz en comunidades indígenas y que tal recopilación sea hecha en las lenguas originales con traducción al castellano y no al contrario, pues se pierde la enorme riqueza y profundidad de dichos saberes.

Otro de los textos de este volumen que sin lugar a dudas muestra la enorme circulación de los saberes locales y que éstos ya no se circunscriben a lo comunal y lo local, ni siquiera a lo nacional, es el que escribe Javier Hirose López, donde se muestra las interesantes conexiones que encuentra entre los procedimientos diagnósticos y terapéuticos de la medicina tradicional maya y la medicina china.

Para llevar a cabo la comparación entre ambas, utiliza como ejemplo la enfermedad de Alzheimer. Dice que en la concepción de la tradición china, dicha enfermedad encuentra su origen en una progresiva desconexión de la energía original creadora, con una consecuente acumulación excesiva de una energía conocida como “humedad”—manifestada en este caso como la capa amiloide interneuronal— generada por una vida espiritual pobre, en la que predomina lo racional y el apego a lo material, todo ello bajo un constante estrés. El tratamiento incluye el uso de resonadores (puntos de acupuntura) por los que circula la energía Yuan o celeste, responsable, entre otras causas, de la expresión genética. En otras palabras, el tratamiento de acuerdo con

la medicina tradicional china, consiste en desbloquear el exceso de humedad acumulada en el sistema nervioso mediante la movilización de la energía proveniente del cielo, es decir, abriendo y reforzando la conexión del ser humano con su origen creador.

En la medicina maya tradicional, la enfermedad de Alzheimer se explica a partir del mito de la creación. Según éste, los dioses fracasaron en sus primeros intentos por crear un ser que los recordara y venerara, por ello los seres creados en esos intentos fueron destruidos. En la última etapa de creación —que es la actual— los seres humanos fueron dotados con el don de la palabra, con la cual pudieran recordar y venerar a sus creadores, obligación que tuvieron que observar periódicamente a fin de seguir recibiendo su sustento diario y la vida misma. El mantenimiento del orden divino y natural, también fue encargado a los hombres, quienes por medio del ritual lo recrean continuamente. Este orden natural implica un equilibrio que abarca todos los ámbitos, incluyendo el humano, ya que para el pensamiento indígena el hombre forma parte indisoluble de la naturaleza.

La circulación de los saberes y procedimientos tiene, en el caso anterior, una proyección global sin otorgar beneficios a sus autores, más en concordancia con la idea de que los saberes colectivos deben seguir siéndolo y no ser apropiados privadamente, lo cual es dicho con palabras similares en el artículo de Ma. Guadalupe Díaz Tepepa y cols.

El texto elaborado por Francisco López Bárcenas aborda el análisis de lo colectivo y lo privado en el derecho nacional e internacional mediante la revisión de los documentos, declaraciones y convenios internacionales sobre recursos y conocimientos tradicionales (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo; Declaración Universal de la Unesco sobre Diversidad Cultural; Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y el Convenio sobre la Diversidad Biológica), así como cuatro de las leyes nacionales que tienen incidencia en el mismo tema (Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente; Ley General de Vida Silvestre; Ley de Desarrollo Rural Sustentable y Ley de Desarrollo Forestal Sustentable).

Su balance es negativo respecto a la protección que pudiesen brindar los dispositivos legales tanto internacionales como nacionales.

La legislación sobre el tema, tanto en los ámbitos internacional como nacional, se ha promovido para brindar seguridad jurídica a los privatizadores de dichos bienes lo cual ha servido para profundizar el sometimiento de los pueblos indígenas, quienes por mucho tiempo han cuidado, transformado y mantenido los recursos genéticos y los conocimientos asociados a ellos para beneficio de la humanidad. En realidad más que regular derechos, lo que dicha legislación se ha propuesto es generar condiciones para que la industria farmacéutica, agrícola y alimenticia se apropie de estos recursos. No es que antes no lo hayan hecho, lo que sucede es que ahora van con más fuerza y no quieren arriesgarse; por eso buscan darle forma jurídica a esas prácticas.

La legislación mexicana, en las cuatro leyes antes señaladas, ha regulado la biodiversidad, los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales asociados a ellos, pero cada una tiene enfoques y alcances distintos. De manera general se puede afirmar que en su mayoría niegan el carácter colectivo de los derechos de los pueblos indígenas y lo que se ha reconocido se ha hecho de tal manera que no existe garantía alguna de protección del derecho o, en el mejor de los casos, se establece como facultad del Estado y no como garantía a favor de los pueblos indígenas interesados.

Desde otro ángulo, el de la comunicación e interacción de las ciencias ambientales con los distintos sectores de la sociedad, Alicia Castillo argumenta que en el análisis de los procesos de generación, comunicación y utilización del conocimiento, los cuales ocurren en espacios socio-culturales determinados, los conocimientos están sujetos a procesos de interpretación.

Se acepta que la idea de realidad no existe separada de los procesos subjetivos de los actores sociales y cabe preguntarse cuáles interpretaciones o modelos de realidad de los distintos actores (investigadores, extensionistas, agricultores, políticos, empresarios) prevalecen y bajo qué condiciones ocurre esto.

En este sentido, los encuentros entre los distintos actores se proponen como espacios para la construcción social del conocimiento y debe reconocerse que las diferencias de poder entre éstos desempeñan un papel crucial en los procesos de comunicación y utilización de conocimiento. De ahí que se aconseja como necesario el desarrollo de

perspectivas de investigación con enfoques orientados en los actores para lograr entendimientos profundos, así como para diseñar mejores estrategias de intervención social, como la participación de las instituciones de investigación en la solución de problemas ambientales.

Castillo investigó la interacción entre la empresa forestal indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro, junto con un grupo de investigadores y estudiantes de la UNAM, cuyo punto de partida fueron las siguientes preguntas: ¿Cómo es la interacción entre una institución de investigación y una organización rural?, ¿Cómo se construye el conocimiento, cómo se intercambia y cómo se utiliza a través de la interacción?, ¿Qué beneficios obtiene cada sector y a qué obstáculos se enfrentan?

Entre los aprendizajes obtenidos se destaca la importancia de que las agendas de investigación se construyan mediante el contacto directo entre los generadores y los usuarios de la información; que la interacción entre académicos y miembros de una comunidad productiva se base en la comunicación en los dos sentidos y en el establecimiento de lazos de confianza y compromiso; en la utilización de enfoques de trabajo participativo para la construcción de conocimientos y de soluciones para facilitar aprendizajes colectivos; y en la obtención de soluciones concretas, factibles y productos utilizables.

DIÁLOGO

El estudio encabezado por Gerardo Bocco en San Juan Nuevo Parangaricutiro, Michoacán, nos indica que el diálogo de saberes puede darse si se eligen adecuadamente sus bases. En su texto se propone mostrar el enfoque geográfico, en particular al de paisaje, como un espacio conceptual inteligible, o intertraducible, en palabras de Thomas Kuhn (1991), válido para establecer un diálogo coherente entre saberes.

Los expertos de la UNAM, solicitados por la Empresa forestal comunal para llevar a cabo el Plan de Manejo Forestal, decidieron utilizar los instrumentos de la percepción remota, los mapas base digitalizados, un sistema de información geográfica, programas de cómputo actualizados para elaborar dicho estudio y, además, entrenaron a

dos integrantes de la Dirección Técnica de la Empresa forestal en el manejo de tales sistemas.

Como parte de un segundo proyecto, también participativo y con base en el conocimiento tradicional, se realizó un estudio sobre las características, la descripción y la evaluación productiva de las parcelas de maíz del poblado de San Nicolás, perteneciente a San Juan. En este caso se utilizaron solamente fotografías aéreas amplificadas. Al comparar lo dicho por los campesinos p'urhépecha con los resultados de un muestreo estadístico de rendimientos, se comprobó la certeza de lo indicado por los productores.

Bocco concluye que los resultados en los dos casos de estudio son correctos, que en ambos se utilizó la metodología de las unidades geográficas, pero que en uno se emplearon adicionalmente tecnologías de punta y en el otro el profundo conocimiento local de los campesinos. Los resultados del primer estudio no desmerecen frente al segundo, por lo cual tenemos aquí un proyecto que logra un diálogo de saberes con base en un método acertado, pero también, hay que subrayarlo, de la decisión autónoma y autogestiva de los productores forestales del centro de Michoacán.

A partir de la crítica al proyecto Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas que El Banco Mundial ha impulsado en México, Alberto Betancourt Posada señala que si bien muchas instituciones científicas del mundo reconocen que los problemas ambientales son tan intrincados que solamente podrían solucionarse aprovechando tanto la alta tecnología y los conocimientos especializados en ecología y ciencias de la conservación, como los conocimientos tradicionales de los pueblos originarios y campesinos, en la actualidad existen dos modalidades de reconocimiento y uso de estos últimos: su instrumentalización, para aislarlos, automatizarlos y privatizarlos y, en un sentido diametralmente opuesto, el establecimiento de un auténtico diálogo de saberes, en condiciones óptimas de comunicación y bajo supuestos epistémicos ideales.

De optarse por la segunda perspectiva, para gestarla e impulsarla debe estructurarse un campo de articulación entre la ecología política, la historia social de la ciencia, la etnoecología y la filosofía que reflexiona el multiculturalismo, además de considerar que el diálogo de saberes

se estudie desde la perspectiva de la comunicación política, la cual se entiende, siguiendo a Paolo Fabbri, como un campo multidisciplinario abocado al estudio de los procesos de comunicación destinados a preservar o alterar las relaciones de poder entre los participantes, es decir, al estudio del discurso político. Un discurso, dice Fabbri, destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer; un discurso de hombres para transformar hombres, y relaciones entre los hombres.

Si una de las precondiciones para el diálogo de saberes es el de la participación, el análisis sobre la participación social en la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, realizado por Marcia Leticia Durand y Luís Bernardo Vázquez, aborda justamente tal problemática.

La conservación ambiental y la creación de áreas naturales protegidas han sido elementos emblemáticos del gobierno federal. Entre 1990 y 2005, el número de áreas protegidas en nuestro país se incrementó en 102% y la mayor parte de esas nuevas áreas correspondieron a reservas de la biosfera, categoría caracterizada por la intención de establecer esquemas cooperativos de conservación entre las comunidades locales, las autoridades y los científicos.

Aunque el modelo de reservas de la biosfera parece adecuado para integrar las necesidades de las poblaciones locales y los objetivos de conservación, su implantación y manejo no es simple, pues se desarrollan en escenarios sociales complejos con la presencia de múltiples actores con intereses divergentes.

En el texto se analizan, de acuerdo con las entrevistas realizadas entre 2006 y 2007, los discursos sobre la participación social que construyen los científicos y las autoridades, donde se muestra que tanto científicos como autoridades proclaman necesaria la integración de la población local a los esfuerzos de conservación, no obstante, predomina una comprensión simplificada de las comunidades y sus habitantes, así como de sus intereses y prioridades en relación con el entorno. Las estrategias y acciones concretas que se desprenden de estas narrativas tienden a alejar a la población local del manejo de la reserva.

En la visión sobre la participación social que impera entre los funcionarios de gobierno y académicos entrevistados, los pobladores son considerados más como beneficiarios que como actores sociales con perspectivas y objetivos propios. Como en otras áreas protegidas

de nuestro país, en Sierra de Huautla se observa la existencia de diferentes prioridades e intereses entre los actores involucrados, situación que se suma a la incapacidad de los actores menos favorecidos para hacerse escuchar y ser considerados. Por ejemplo, las comunidades no figuran en los esquemas de coadministración y competencias del programa de manejo de la reserva, tal como lo señala la Conanp, sino que son relegadas al órgano denominado Consejo Asesor, el cual no tiene facultad para tomar decisiones.

Finalmente, éste y otros puntos constituyen un enorme obstáculo para la creación de estrategias de conservación socialmente justas, por lo que es necesario plantear la creación de nuevos espacios e instancias de representación y negociación.

Debido a que algunos de los textos incluidos en este volumen abordan dos o más de los núcleos señalados, no es posible ubicarlos en alguno de los núcleos constitutivos de los sistemas de saberes originarios y campesinos. Esto ocurre con el texto de Aída Castilleja González, quien argumenta que los sistemas de conocimiento se expresan y entrecruzan, al ser conducidos por individuos y grupos en el marco de redes sociales locales e internacionales.

Con base en un amplio y exhaustivo registro etnográfico, centrado en la importancia de la base patrimonial colectiva y en el trabajo, en tanto concepto rector de la vida social y de la vida ritual, y atendiendo particularmente las formas de organización en comunidades indígenas, su análisis se centra en saber cómo se construyen las diversas concepciones del espacio —paisaje y territorio— con el objeto de superar la distinción dicotómica entre naturaleza y sociedad.

Los sistemas de conocimiento coexisten asimétricamente en un contexto de diversidad cultural, por lo que ocurren procesos de desplazamiento de los sistemas de conocimiento propios de la sociedad local, para dar paso a conocimientos y experiencias desprovistas de una base social y cultural claramente identificables. Se trata entonces de una tensa coexistencia que, actualmente y en aras del reconocimiento de la multi e interculturalidad, reclama no sólo respeto, sino una valoración explícita para apuntalar y garantizar su transmisión y vigencia.

Además de analizar la interacción entre sistemas de conocimiento, Castilleja revisa ampliamente los procesos de generación y

transmisión de saberes en torno al medio ambiente, y cierra el texto con algunas consideraciones sobre las perspectivas del diálogo. En este sentido, subraya que en ello estarán en juego la vigencia y la vitalidad de los procesos de apropiación, selección e innovación desde lógicas culturales propias, compartidas en mayor o menor grado, según Barth, por los miembros de una comunidad o de un conjunto de ellas, definido por vínculos intercomunitarios o como grupo organizacional. Es ahí donde, a través de la experiencia del hacer y conocer de los propios actores, coexisten formas de conocimiento que resultan de la interacción de diversos factores, unos circunscritos en y a partir de la comunidad, y otros proviniendo de un ámbito externo a ella. Es fundamentalmente en este nivel donde ha tenido lugar y sentido el pluralismo cultural, ya que los pueblos indígenas han interactuado con un orden social que les ha sido impuesto y, en esas condiciones, han logrado mantener sus propias maneras de concebir el mundo, sin quedarse al margen ni abstraerse de su entorno social inmediato.

En consonancia con el texto anterior y con base en que la reflexión y la participación ciudadana de las poblaciones locales son indispensables para lograr un efectivo desarrollo sustentable, en el texto de Bodil Andrade Frich, Silvia del Amo Rodríguez y Benjamín Ortiz Espejel se destaca que dicha participación implica enormes tensiones y conflictos de poder.

El objetivo de su investigación es recuperar la memoria y la palabra de la población totonaca respecto al paisaje de la región, a los usos y manejo que han hecho de los recursos naturales en los últimos cincuenta años y a la concepción que éstos tienen de la problemática ambiental actual y de los posibles escenarios futuros de la región. Las preguntas que guiaron las entrevistas en profundidad fueron: ¿Cómo recuperar las aspiraciones, los saberes y los deseos de la población local, con respecto a sus territorios?, ¿Cómo propiciar el diálogo entre los saberes locales y los conocimientos científicos?, ¿Qué capacidades de autogestión tienen las poblaciones locales para un manejo sustentable del territorio?, ¿Cuáles son los factores que influyen en los procesos de organización y participación ciudadana para la planificación ambiental?, y ¿Cómo incrementar el poder local de las poblaciones con el fin de mejorar su autonomía?

Llevado a cabo mediante un enfoque constructivista, convivencial e interactivo, promoviendo un diálogo constante y tomando en cuenta el tiempo y el contexto de la realidad de cada grupo social, el proceso lleva a planteamientos sucesivos para la solución de problemas, mediante la construcción de proyectos endógenos.

Para lograr lo anterior, se requiere de la formación de equipos de trabajo inter y transdisciplinarios, en los que investigadores, técnicos y facilitadores colaboren con los campesinos, cuyo conocimiento proviene de una tradición autodidacta, en la que los saberes provenientes de sus antepasados, transmitidos oralmente, se integran a nuevos aprendizajes sociales, lo cual conduce a la construcción de la autogestión y la democratización.

A partir de los resultados del estudio se concluye que es necesario desarrollar una nueva visión de la planeación territorial, la cual debe ser un esfuerzo colectivo que implica procesos activos de participación ciudadana, en los que se reconozca la palabra de los diversos actores que participan en la dinámica del territorio.

Las reflexiones sobre la construcción de perspectivas conceptuales, espacios y procesos para abrir caminos y posibilidades al diálogo de saberes, se contrastan en este volumen con un recuento preciso de los anti-diálogos de saberes, ejercidos desde muy diversas formas de expresión del poder.

Elena Lazos Chavero nos muestra en su texto las formas en que se profundizan las asimetrías y el antidiálogo en las prácticas de la agricultura mexicana, a través de los dispositivos abrumadores de la propaganda de las compañías transnacionales promotoras de agroquímicos y semillas transgénicas. Dichas macrocompañías empeñan grandes esfuerzos, gente, equipo y recursos para sustituir los saberes, prácticas, y semillas locales por los saberes embalados en “los paquetes agrotecnológicos”, que subordinan saberes ancestrales y producen dependencia tecnológica y mayor pobreza.

Es indudable que “la buena y desinteresada asesoría” técnica, proporcionada por los agentes de las transnacionales, cae en un “campo” propicio caracterizado por la falta de información, falta de créditos, bajos rendimientos y ausencia de canales alternativos de comercialización, entre otros.

Recordemos que el desmantelamiento sistemático de la asistencia técnica agrícola, fue realizado en las últimas dos décadas del siglo XX y particularmente, después de 1992 coincidente con la reforma agraria del periodo salinista, al igual que la reducción de los canales crediticios y de los espacios de la comercialización.

Lazos se pregunta, ¿Cómo fortalecemos el diálogo de saberes para mejorar las condiciones de vida de los agricultores, de la sustentabilidad agrícola y de los recursos naturales en el mundo rural mexicano?, ¿Cómo hacerlo cuando muchos campesinos indígenas o no indígenas no se conceptualizan como “sabedores” de conocimientos agrícolas, cuando dicen que no tienen buenos maíces o buenos pastos, ni buen ganado, cuando dicen que “no tienen nada pues no tienen una buena tecnología”?

Se pregunta y nos pregunta a todos, ¿Cómo podemos concebir un diálogo de saberes cuando lo imperante es la ideología de los grandes empresarios: los monocultivos, las nuevas semillas “mágicas” y los paquetes tecnológicos comprados a las compañías semilleras transnacionales?

Al final de su texto dice (permitiéndonos afirmar que la utopía es viable y realista) que los productores campesinos están ávidos de que su trabajo y sus conocimientos sean reconocidos y afirma que algunos de ellos (pertenecientes a diversas organizaciones campesinas e indígenas o a las asociaciones de productores) nos dan esperanza de que ha de continuar la lucha por la soberanía alimentaria.

En el área de la medicina tradicional y desde las experiencias acumuladas en un programa de investigación de largo plazo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Paul Hersch Martínez nos plantea que los saberes son parte del patrimonio cultural y por ello, deben incluirse en primer lugar a las propias poblaciones, detentadoras y reproductoras de los saberes.

Considera más adecuado hablar de los saberes como aquellos constituidos por representaciones y prácticas, para darle relevancia a su perspectiva dinámica y no hablar de conocimientos, creencias o costumbres, puesto que estos términos a menudo soslayan el componente práctico fundamental en la cultura. En tal sentido, revisa el potencial del diálogo de saberes tanto para la interrelación entre saberes locales

sanitarios y ambientales, como para la contrastación y eventual articulación entre saberes locales, en mayor o menor grado endógenos, y los saberes más diseminados y exógenos, que supone el encuentro entre racionalidades diferentes, en el campo sanitario y ambiental.

La imagen de los saberes puestos en diálogo es una imagen poderosamente evocadora ya que rompe con una perspectiva estática y asimétrica del encuentro entre maneras diferentes de definir y de abordar la realidad, por lo que se presentan cinco escenarios problemáticos que posibilitan o dificultan el diálogo de saberes: la entidad nosológica como marcador múltiple; el abasto de plantas medicinales a través de sistemas premodernos; la regulación de remedios y medicamentos elaborados con plantas medicinales; los terapeutas biomédicos como actores sociales; y la educación para la salud.

En este último rubro se ofrece un conjunto de espacios potenciales de diálogo de saberes, como por ejemplo, las organizaciones campesinas y las regidurías municipales; los grupos del programa Oportunidades como espacios de sistematización de saberes y recursos en propuestas de reciprocidad que implican procesos formativos. Igualmente, hay un potencial dialógico en las comisiones de salud a nivel municipal y en los cabildos como instancias de interlocución. Otro es el de la práctica de la elaboración conjunta de medicamentos galénicos, donde además se hacen evidentes las competencias manuales de los participantes.

Concluye Hersch que un diálogo de saberes, aspirando a la optimización de las diversidades en juego, demanda entonces, como lo subrayó Bonfil, el abatimiento de la desigualdad social. Sin embargo, si para Bonfil la eliminación de la desigualdad es condición para que florezca la diversidad, y lo es a su vez para que prospere un diálogo de saberes en cabalidad, éste puede a su vez, en condiciones apropiadas, coadyuvar hoy en procesos locales dirigidos a incidir en aspectos concretos de esa desigualdad.

Para Víctor M. Toledo la discusión académica sobre el diálogo de saberes es incompleta sin la participación de los sujetos sociales que actúan como portadores del conocimiento tradicional. Se trata de un “diálogo entre fantasmas” que, no obstante su contribución a

la re-legitimación del conocimiento de los pueblos tradicionales del mundo, es ya insuficiente.

Propone que el encuentro de esas dos tradiciones del conocimiento humano se realice dentro de espacios geográficos específicos de la realidad, en el centro mismo de las tensiones existentes entre los sectores sociales de la realidad rural que se resisten a modernizarse, de un lado, y las fuerzas de la modernidad (industrial, tecnocrática y científica), por el otro. El tema central de dichos encuentros debe ser el nuevo paradigma de la sustentabilidad o el desarrollo sustentable y particularmente la sustentabilidad comunitaria de carácter autogestivo.

La sustentabilidad comunitaria como proceso autogestivo se construye y caracteriza con los siguientes atributos: *a)* El poder social se construye no en abstracto sino en los espacios concretos de los territorios; *b)* La construcción la realizan los conglomerados sociales mediante iniciativas, proyectos o movimientos de carácter multi-sectorial; *c)* El poder se construye para favorecer, mantener y acrecentar el control social de los habitantes o usuarios locales o territoriales de una cierta región sobre los procesos naturales y sociales que les afectan. *d)* El poder social se construye de manera incluyente, mediante la participación de las habilidades y conocimientos colectivos, más allá de las particulares creencias, ideologías, historias y ocupaciones de los participantes, y, por último *e)* El poder social requiere de conocimientos acerca de la realidad social y natural del territorio.

Para este autor, los ricos y diversos procesos de sustentabilidad comunitaria ocurridos en México en las últimas décadas, constituyen una muestra de la recuperación de los saberes tradicionales y la mejor posibilidad para llevar a cabo el diálogo señalado.

En su texto señala que el diálogo de saberes ya se ha iniciado como parte de los proyectos de construcción de la sustentabilidad que ocurren en diversos puntos del país, propiciados por organizaciones comunitarias o regionales e instituciones de investigación que ponen en marcha avanzados procesos de investigación participativa. Agrega que tales procesos tienen lugar de manera independiente a las discusiones que ocurren en los círculos académicos, por lo que se recomienda tender un puente entre la discusión esencialmente teórica o filosófica de la interculturalidad y los procesos cognitivos que se gestan

y desencadenan durante la creación de conocimientos útiles para la puesta en práctica de proyectos de sustentabilidad en familias, pueblos y cooperativas indígenas o tradicionales, a lo largo de toda la geografía nacional.

Con frecuencia se considera que un escenario ideal del diálogo de saberes debe ser lo local, y es así en la mayoría de los casos, contextualizado en tiempo y espacio, con actores sociales locales o regionales, aunque el texto de Julio Glockner Rossainz definitivamente se desprende de esa imagen, ofreciéndonos un análisis de dos modelos de racionalidad y saberes frente a un fenómeno y tema de interés nacional, como son las manifestaciones recientes del volcán Popocatepetl, ubicado a unos cuantos kilómetros de las grandes ciudades de México y Puebla, en el centro del país.

La actividad explosiva del Popocatepetl iniciada en diciembre de 1994, puso al descubierto una profunda diferencia cultural en la apreciación del propio evento eruptivo y en la valoración del riesgo al que estaban expuestas las localidades asentadas en sus laderas. Estas diferencias se produjeron entre la población campesina y sus especialistas en el control mágico-religioso del clima, por un lado; y en la población urbana, el sistema nacional de protección civil y los vulcanólogos encargados de monitorear la actividad del volcán, por el otro.

Ambas perspectivas se sustentan en dos tipos de relaciones con el volcán, ya que a diferencia de la gente de la ciudad, que mantiene una relación exclusivamente imaginaria con la naturaleza, es decir carente de todo contacto sensorial permanente con ella, la gente del campo y particularmente la que vive en las faldas y al pie del volcán establece una relación cuerpo a cuerpo con los elementos del mundo natural. Es este vínculo el que permite, más que la lucha, el alojamiento del hombre en la naturaleza, y es este vínculo perenne el que posibilita también el establecimiento de una relación de carácter sagrado con ella.

El texto es pues una reflexión sobre la lógica que opera en ambas perspectivas y racionalidades; una sustentada en el pensamiento mítico-ritual y la fe; y la otra, en la razón científica y sus conocimientos.

Pero no sólo eso; una gran diferencia entre los campesinos (tiemporos) y los ciudadanos (vulcanólogos) estriba en la conformación cultural que cada cual ha hecho del volcán en tanto objeto de la conciencia.

La experiencia personal de unos y otros es tan diversa que cada quien ha construido un volcán desconocido para el otro en el momento de confrontarlos. Tales imaginarios, no solo paralelos sino divergentes, están colocados uno ante el otro con pocas posibilidades de dialogar, cada uno de ellos pensando que la realidad que lo sustenta es la auténtica. El asunto a reflexionar es que la posibilidad del diálogo, en este caso, se reitera como un buen deseo pero es una aspiración elusiva en la práctica pues, como bien dice Marshall Sahlins, la realidad es un lugar agradable de visitar (filosóficamente hablando) pero nadie ha vivido ahí.

En los análisis sobre los posibles futuros de los sistemas de saberes y la perspectiva del diálogo de saberes debe incluirse, dice Arturo Argueta Villamar, una visión de largo plazo que apoye la reflexión sobre la historia de los saberes, es decir, el conocimiento sobre el pasado de los sistemas de saberes indígenas así como su situación actual frente a los otros conocimientos, sobre todo para que contribuya al diseño de las formas en que el diálogo de saberes puede ser construido y las maneras en que dicho proceso podrá ser transitado.

Con base en una breve revisión epistemológica de las formas en que los seres humanos conocemos el mundo y del desafío que representa el reconocimiento de la pluralidad de saberes, tanto en términos conceptuales como por parte de los tratados y declaraciones multilaterales y nacionales sobre el reconocimiento de los conocimientos tradicionales, el texto aludido señala la existencia de asimetrías, tensiones, resistencias e imposibilidades, así como experiencias, proyectos y posibilidades para el diálogo de saberes, desde las perspectivas de diversos actores sociales.

Enuncia las precondiciones y condiciones necesarias para el diálogo de saberes y establece propuestas y horizontes de investigación y acción para que el diálogo pluralista sustituya al monólogo. Argumenta sobre la urgencia y necesidad del diálogo de saberes, tanto por el reconocimiento de la existencia de los otros saberes y el reconocimiento e inclusión social de sus portadores, eliminando las asimetrías y diferenciales de poder, como por la apremiante resolución de grandes problemas nacionales y globales frente a los que los pueblos originarios y campesinos tienen propuestas de las que debemos aprender.

Si bien en el mundo actual no sólo existen los antidiálogos sobre los saberes, sino también los relacionados con la inequidad y la injusticia, así como la humillación y la prepotencia frente a los reclamos seculares, también es cierto que frente a aquellos y éstos, la universidad contemporánea, observando el pulso de los tiempos, debe reflexionar sobre el desarrollo del pluralismo, la diversidad de saberes y la interacción dialogal entre sociedades y culturas, así como en la afirmación de la justicia, la equidad y la democracia. Recurriendo a Rawls, concluye que la perspectiva del diálogo de saberes se enmarca en lo que se denomina utopía realista, ya que no es una utopía inalcanzable, sino una propuesta que explora los límites y posibilidades de su desarrollo.

La reivindicación de los saberes locales y la propuesta de un diálogo de saberes emergen de la crisis ambiental entendida como una crisis civilizatoria, señala Enrique Leff. Se trata de una crisis de la racionalidad de la modernidad y del proceso de racionalización del proceso de modernización.

Los saberes locales y el diálogo de saberes se inscriben en la configuración teórica y en las estrategias de construcción de una racionalidad ambiental. La valorización de los saberes locales desplaza la supremacía del conocimiento científico, de la relación objetiva del conocimiento y su pretensión de universalidad, hacia los saberes arraigados en las condiciones ecológicas del desarrollo de las culturas, en las formas culturales de habitar un territorio y en el sentido existencial del ser cultural.

El diálogo de saberes, más allá de su relación con todo proyecto intercultural, es una propuesta fundada en una ética de la otredad y en una política de la diferencia. El diálogo de saberes sale al paso de los esfuerzos epistemológicos y metodológicos de las ciencias por unificar el conocimiento a través de las teorías de sistemas, de los métodos interdisciplinarios y de un pensamiento complejo fundado en principios de una ecología generalizada y de la cibernética.

El diálogo de saberes combate ese último esfuerzo del racionalismo crítico, representado por Habermas, por rescatar la unidad del saber y dirimir las diferencias de juicios y valores a través de una racionalidad comunicativa basada en la argumentación racional de sus juicios. El diálogo de saberes abre, para este autor, una nueva pers-

pectiva para comprender y construir un mundo global —otro mundo posible— cimentado en la diversidad cultural, en la coevolución de las culturas en relación con sus territorios biodiversos, en una proliferación del ser y en una convivencia con la diferencia.

EL COLOQUIO SABERES LOCALES Y EL DIÁLOGO DE SABERES

Los capítulos de este libro tuvieron su origen en un Coloquio nacional, convocado por el CRIM y el Centro INAH Morelos donde participaron todos los autores aquí incluidos. En el discurso de bienvenida, la doctora Ana María Chávez, directora del CRIM, saludó a la institución hermana y coorganizadora, el Centro INAH Morelos, en la persona de su director el antropólogo Eduardo López Calzada y de los integrantes del Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal de México.

Señaló que el CRIM es una de las cinco entidades de la UNAM en el estado de Morelos que contribuye desde hace 25 años con el trabajo de sus 72 académicos, 50 investigadores y 22 técnicos académicos, a la investigación de carácter multidisciplinario en el área de las ciencias sociales y las humanidades, enfocada primordialmente a problemas específicos de la realidad nacional; lo ejerce de una manera descentralizada y ofrece un espacio adecuado para el estudio de las áreas donde convergen el conocimiento humanístico y el científico.

Agregó que el coloquio fue planeado y organizado en el programa Perspectivas sociales del medio ambiente, uno de los nueve programas alrededor de los cuales se estructura la organización académica del centro: Estudios en población y procesos urbanos; Sociedad y salud; Educación; Perspectivas sociales del medio ambiente; Estudios regionales; Cambio mundial e internacionalización; Estudios sobre instituciones, política y diversidad cultural; Estudios de lo imaginario; y Estudios de género.

Dijo “Nos congratula la aceptación a participar en este coloquio de todos ustedes, las y los ponentes con más de dos decenas de comunicaciones, pues consideramos que a la larga experiencia y al sólido trabajo académico de muchos de los reconocidos colegas que hoy nos

acompañan, aunado al impulso de los nuevos profesionales y estudiantes que están aquí presentes, harán posible un excelente diálogo sobre visiones, experiencias, posiciones y propuestas teórico metodológicas y operativas sobre el tema. En ustedes están también dignamente representados 15 de las mejores instituciones de investigación, enseñanza y servicio del país, además de la Honorable Cámara de Diputados, entidad fundamental en la elaboración de un marco jurídico que apoye e impulse los saberes y a los propios actores sociales indígenas y campesinos, elaboradores y conservadores de dichos saberes”.

El antropólogo Eduardo López Calzada, director el Centro INAH Morelos, señaló que la realización del evento en conjunto con el CRIM-UNAM abre un marco de colaboración para investigar, conservar y difundir los diversos aspectos que comprenden las interacciones entre el patrimonio cultural y natural.

Esta vinculación entre ambos patrimonios nos permite comprender que los sistemas de saberes indígenas y campesinos son un conjunto de conocimientos prácticos, experimentales y de reflexión que, en muchas ocasiones, se transmiten oralmente entre generaciones. Vemos que el escenario para la construcción de estos saberes son la naturaleza, la tierra y el territorio, los que se constituyen en la base de la producción alimentaria y la reproducción social, pero también sirven de motivación para generar explicaciones sobre el mundo, la naturaleza, los seres y los espacios rituales, entre otros elementos que devienen en memoria colectiva.

Esta riqueza de conocimientos puede analizarse también desde la perspectiva del diálogo de saberes que se genera entre individuos y entre distintas culturas, entre los esfuerzos institucionales y de la sociedad civil, muchos de ellos mediados y afectados por las problemas económicos y sociales de nuestro país.

La reunión que se ha convocado y la calidad de los ponentes augura un diálogo entre investigadores y actores sobre los saberes locales, que además de hacer una reflexión sobre la temática, seguramente permitirá delinear iniciativas y procesos que permitan desarrollar nuevas rutas de trabajo en este campo interdisciplinario.

En su turno, el doctor Arturo Argueta Villamar, expresó el beneplácito de los colegas del Comité Co-Organizador, en cuyo nombre

habló, por la aceptación de todos los participantes, así como la presencia e interés de otros colegas, estudiantes y público en general por acudir al evento.

Consideramos que todos los aquí reunidos representan algunos de los mejores esfuerzos de investigación sobre el tema de los conocimientos indígenas y campesinos, realizados desde hace ya más de tres décadas, en diversas instituciones, tanto sobre las formas de entender ecológicamente al ejido mexicano, como el de hacer visible lo invisible de la medicina tradicional; o desclandestinizar los saberes subyugados, e introducir dichas discusiones en el marco de la interdisciplina, entonces enfoque incipiente, entre otras muchas anticipaciones y atrevimientos.

Hoy en día, nuevos participantes llegan al tema desde hace pocos años, pero con nuevas perspectivas y propuestas, y son también muy importantes para la continuidad y superación de esta línea de trabajo.

Señaló que no estaban ahí todos los colegas mexicanos que trabajaban el tema, algunos por razones personales y exceso de trabajo no pudieron asistir y otros porque el formato, los tiempos y los días previstos para el evento, impusieron límites a los cuales es muy difícil sustraerse.

Para finalizar, dijo que otros maestros y colegas como Efraím Hernández Xolocotzi, Guillermo Bonfil Batalla, Floriberto Díaz, Agustín García Alcaraz, Diocundo Acopa, Luis Reyes, Porfirio Encino, Miguel Ángel Martínez Alfaro y Álvaro Estrada, por sólo mencionar algunos, han sido ya llevados por el Ahuízotl al Tlalocan y desde ahí ayudan a Tlaloc a distribuir la lluvia y esparcir, en forma de piedras de jade, las gotas de su sabiduría.

El coloquio nacional “Saberes locales y diálogo de saberes sobre medio ambiente, salud y alimentación”, tuvo lugar en el auditorio del CRIM, UNAM y en el Jardín Etnobotánico y Museo de la Medicina Tradicional y Herbolaria del INAH, ambos en Cuernavaca, Morelos, los días 22 y 23 de octubre de 2008. Contó con muy amplia concurrencia y con una notable presencia de jóvenes estudiantes de licenciatura, provenientes tanto de Morelos y el Distrito Federal, así como

de otras entidades federativas como Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Veracruz.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a todos los autores y coautores de los capítulos de este libro. Gracias por sus esfuerzos al participar en el coloquio y conceder sus ponencias para los capítulos del presente libro.

A los colegas Eduardo Corona M. y Paul Hersch Martínez por la coorganización del evento y la revisión de los textos que componen este libro, así como a Marcia Leticia Durand, Fernanda Paz y Javier Hirose por su gran apoyo y excelente desempeño en la recepción de las ponencias y en la moderación de las diversas sesiones del coloquio.

Quiero señalar la plena colaboración para la realización del evento de la doctora Ana María Chávez, directora del CRIM; del maestro Guillermo Olivera Lozano; secretario académico; del ingeniero Alfredo Landa Herrera, secretario técnico y del licenciado José Esparza Pérez, jefe del departamento de bienes y suministros.

A la licenciada Rosa Lilia Álvarez García, de la coordinación de difusión y comunicación, por las invitaciones y la difusión del evento; al licenciado Guillermo Morales González (Poluqui) por el diseño del cartel, el tríptico, el folleto con las semblanzas de los ponentes, las constancias de participación y la portada. A la licenciada Ana Lilia Viñas Solano por la atención e información brindada a los interesados y posibles asistentes, y a los miembros del Departamento de Publicaciones, Víctor Manuel Martínez López, María G. Giovannetti e Irma González Béjar por su excelente trabajo en la edición de este volumen.

Igualmente, se agradece a los dictaminadores académicos, cuyo trabajo anónimo impide señalarlos específicamente, quienes leyeron con detenimiento todos los capítulos de esta obra y sugirieron modificaciones pertinentes y de gran valía.

Al final, pero de manera sobresaliente, quiero dejar constancia de un gran reconocimiento a la esmerada calidad del trabajo profesional de la maestra Luz Flores Rojas, en la revisión, corrección y elaboración de la versión final de los distintos textos de este volumen.

En otros ámbitos de la UNAM quiero dejar constancia de mi agradecimiento a los colegas miembros del Seminario permanente “Sociedad del Conocimiento y Diversidad Cultural”, coordinado por el doctor León Olivé, por las interesantes discusiones sobre el estatuto epistemológico de los sistemas de saberes indígenas llevados a cabo en diversas sesiones; así mismo por el apoyo recibido del proyecto Papiit IN 402509, “Portal mexicano de conocimientos tradicionales: problemas epistemológicos” y del proyecto Conacyt 82818, “Portal mexicano de conocimientos tradicionales: un desafío para los temas de la propiedad intelectual, la diversidad cultural y la justicia social”, así como de la interesante experiencia del actual proyecto “Conservación, desarrollo, aprovechamiento social y protección de los conocimientos y recursos tradicionales de México”, Compartiendo saberes, Foncicyt 095255, en realización durante el periodo 2009-2011.

Xiuiini, Michoacán-Chamilpa, Morelos, septiembre 2010.